

del Proximo; conforme à las Doctrinas referidas, hà de ser como se sigue: Las Almas que desean aprovechar en el camino de la perfeccion, despues de aver purificado bien sus conciencias de sus pecados passados, solo han de atender à sus Proximos, para imitar sus virtudes, como hizo el grande S. Antonio Abad entre los Monges del Desierto. Amen à sus Proximos; rueguen por ellos, y haganles todo el bien que puedan, como lo manda Dios; pero fuera de esto huyan de todos, para conservar la libertad sagrada de su coraçòn.

No tengan amidades particulares, ni Hombres con Hombres, ni Mugeres con Mugeres, que les precisen à hablar quando no quieran; porque se pierde el tiempo, se habla mucho, y se aprovecha poco, ò nada. Desengañense, que hasta que se queda la Alma sola con Dios solo, no haze cosa de gran fundamento. No permitan, ni den lugar à sus potencias para que piensen, ni menos juzguen de defectos ajenos; porque hasta que solo piensan, y tengã cuidado de juzgarse, y despreciarse à si mismas, no acartarán el camino verdadero.

Esta advertencia es de suma importancia; porque de otra manera no se puede quedar la Alma sola con Dios solo. No quiero dezir, que sin esto no se pueden salvar, porque esto es otra cosa; lo que digo es, que sin esse cuidado no pueden aprovechar, ni llegar

Vit. S.  
Anton  
Abat.

Matt.  
v. 1.

do à las operaciones ajenas, se llenan de malos setires; y à prueban; y à reprueban; y à dan la razón; y à la quitan, y todo esto es ponerse en lo que no las toca, ni las importa. El coraçòn humano es muy limitado, y no puede atender à muchas cosas de vna vez, sin disminuir la atencion à cada vna, como dize el Filosofo.

Por lo qual, si alguna Persona quiere de veras emprender el camino de la perfeccion, abstraigase de cuidados impertinentes, y reduzcase à cuidar solo del cumplimiento de sus obligaciones; hablar poco; considerar mucho; amar el retiro interior; conservarse en la Presencia de Dios; hazer los Exercicios Santos, que la ordenare su Director Espiritual; entregar con pureza su coraçòn à Dios; fiar de su Altissima Providencia; esperar en su Misericordia; amar à sus Proximos; dolerse de sus trabajos; rogar por ellos; hazerles todo el bien que pudiere; y cuidado en despegar el coraçòn de todo lo criado; porque como dixo Christo Señor Nuestro, no se puede servir à dos Señores.

No se entienda por esto, que el preciso cuidado de las Familias es embarazo para la perfeccion; porque si se regula como se debe, conservando la Presencia de Dios, y deseando en todo agradar à su Divina Magestad, el cumplir lo que es obligacion no impide la perfeccion. Muchas Almas han sido fantas, y perfec-

Philos.  
Prov.

Matt.  
6. ver.  
24.

muchas en medio de los Exercitos; muchas en las Prelacias, y Gobiernos; de lo qual trataremos mas de proposito en otro Capitulo.

## CAPITULO VII.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS, que siguen extremos viciosos en orden à las penitencias corporales; las astucias del Demonio en este punto.

Algunas Almas hallamos tan inconsideradamente precipitadas en esta materia de penitencias corporales, que sin modo, ni direccion, ni concierto, hazen grandes temeridades, y en poco tiempo destruyen su salud, y aun acaban con su vida. Si algun discreto Director las quiere moderar, luego se descontentan, y para su daño buscan quien las hable à su gusto, ò se gobiernan por su desconcertado dictamen proprio, sin sujecion, ni consejo.

Otras Almas, ò engañadas con la doctrina condenada de Molinos, desprecian las penitencias corporales, ò acobardadas con el afecto de su conveniencia propia, las estiman en poco; ò temerosas de perder la salud, les cobran horror; y assi pasan su vida con grande menoscabo de su espiritu. Estos son los extremos viciosos, de q̄ hablaremos en este Capitulo, señalando el medio termino q̄ se hà de seguir para caminar à la perfeccion.

Propos.  
38. 39.  
damm.  
x.

Las Almas, desordenadamente aplicadas à penitencias corporales, de ayunos, vigiliias, cilicios, disciplinas, y otras mortificaciones exteriores de este genero, deben tēplar sus excesivos fervores, considerando, que en ellas solamente no consiste la substancia de la perfeccion, à que deben aspirar. El Demonio ay una mucho, y se desvela mucho, porque nunca duerme para nuestro daño; y no obstante, ni le aprovecha el ayuno, ni el desvelo, ni las innumerables mortificaciones, y tormentos que està padeciendo sin cessar, porque tiene lleno de amor proprio su coraçòn obstinado: Luego los ayunos, disciplinas, y desvelos por si à solas, aunque sean muy grandes, no hazen Santos, sino se ordenan bien con la discrecion, obediencia, y docilidad, y con otras virtudes interiores, que no se pueden hallar en el Demonio. San Pablo dize, que nuestro sacrificio sea racional, y no lo pueden ser las excesivas mortificaciones, y penitencias, que son contra la obediencia, y la razón.

Santa Teresa de Jesus en el Camino de Perfeccion, dize: El Demonio tienta de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le va poco en ello. Dize la Santa, que no le va poco al Demonio en hazer, que las Personas virtuosas pierdan la salud con indiscretas penitencias, porque de esse modo pone horror al camino de la Virtud. Y en el mismo

12. 9.  
1.  
S. Tere.  
in Via  
Perfec.  
ca. 19.  
39.

cectadas trabaja mucho el Demonio para hazernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que hazemos algo. Si os andais escondido del Confessor, ò Prelado; ò si diziendoos, que lo dexeis, no lo hazeis, es clara tentacion: Procurar, aunque mas pena os dà, obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion.

Esta Regla firme de la Santa Maestra es segurissima; porque la aficiõ desordenada de hazer aspera, y extraordinaria penitencia, sin dexarse regular de la obediencia, es manifesta tentacion del enemigo. Por esto, quando aquèl

*In Vit. PP.* Monge del Egypto quiso passar su vida sobre vna Columna, dixo el Prelado, le mandassen por obediencia baxar de ella; y si oyda la obediencia se movia luego para baxar, le dixessen se estaviesse; y si intimado el mandato repugnaba obedecer, le baxassen con violencia porque estava engañado del Demonio.

Tambien corre mucho peligro les venga la tentacion de querer ser singulares, con la qual entra sagazmente el Demonio, para llenar el coraçõ de soberbia. Con este fin, permitiendole Dios para nuestro desengaño, hà sucedido algunas vezes sustentar el enemigo sin comer a algunas Personas; y como las obras del Diabolo no pueden ser permanentes, passado tiempo se han descubierto engañadas, para enseñanza nuestra.

Las otras Almas, que desprecian las penitencias corporales,

doctrina condenada de Molinos; porque las penitencias bien reguladas, aunque no cõsiste en ellas la substancia de la perfeccion; lo cierto es, que conduxen mucho para conseguirla. Este camino santo de las penitencias, y mortificaciones han seguido todos los Santos de la Iglesia Catolica, vnos mas, y otros menos, y todos lo han enseñado por obra, y muchos en sus admirables Escritos. Es comùn

Proloquio el dezir, que la Oracion sin mortificacion, es ilusion.

*Proloq. Sr. PP. S. Tere. Vit. post cap. 4º*

Santa Teresa de Jesus, en el Aditamento al precioso Libro de su Vida, refiere, que le dixo el Señor: Pienas, hija, que està el merecimiento en gozar? No està sino en obrar, y en padecer, y en amar. Los grandes Santos, que vivieron en los Desiertos, como eran guiados por Dios, así hazian graves penitencias. Y en el Capitulo 23. explica, quan flaco cimiento lleva quien trata de Oracion sin mortificacion, aunque està muy adelantada en las mercedes de Dios. Y en el Capitulo 30. dize, como en aviendo verdadero Amor de Dios, luego se echa de ver en el deseo de hazer penitencias, y muchas obras penales por su Dios, y que es intolerable tormento el no poderlas hazer. Y en el Capitulo 32. de su Vida dize, como despues que viò las penas del Infierno, enseñandose las Dios, acabò de perder el medio à las tribulaciones, mortifica-

mortal. Y en el Capitulo 37. del mismo Libro declara, como despues que la diò el Señor luz de la felicidad inmensa, y Eterna Gloria, todos los trabajos del Mundo, y asperissimas penitencias la parecian dulces, y suaves.

Conforme à estas Celestiales Doctrinas de vna Santa tan experimentada, bien se conoce, que las Almas, que desprecian las mortificaciones, y penitencias, no tienen verdadero Amor de Dios; estàn engañadas del Demonio, y de su amor propio; saben poco de las penas del Infierno, y mucho menos de las felicidades inexplicables de la Gloria Eterna de los Santos. En las

*Vit. PP.* Vidas de los Padres antiguos se refiere de vno q̄ resucitó, à quiẽ Dios manifestó las penas que le correspondian por los defectos cometidos en el tiempo de su Vida; y dize la Historia, q̄ pidió al Superior le mostrasse la puerta de la Celda, y le diessen por Amor de Dios el alimento preciso por vna ventanilla; y era tan extremada la penitencia q̄ hazia, que rogandole los Monges la moderasse, jamás les respondia otra cosa, sino estas palabras: *Maiora his ego vidi.* Mayores cosas que estas son las que he visto; y así prosiguiò hasta su feliz, y santa muerte en horrosas penitencias, que el Prelado no contradexia; porque le constaba de la tribulacion grande en que se avia visto, con el suceso formidable de su primera muerte.

Luego se infiere, que los que desprecian las mortificaciones, y penitencias, estàn engañados, viven con error, y saben poco, ò nada de la verdadera virtud, que guia à la solida perfeccion, y estàn muy lexos de considerar las horribles penas, y tormetos que se les esperan. Dezia el Beato Fr. Gil, Cõpañero de Nuestro Serafico Padre S. Francisco: Por no querer mortificar el hombre en lo poco que puede, llega à padecer los grandes tormentos que no quiere. El que por su floxedad, pereza, y miseria no sujeta à su cuerpo con penitencias, haze muy mal; pero no es tanto malo, como el que por dictamen errado desprecia las penitencias corporales, como inútiles à la perfeccion: Este vive en fatal error, y sino corrige su juicio, condenado por la Santa Iglesia, vive en estado de condenacion eterna.

Las Almas cobardes, que por humanos respetos, ò por nimio temor de perder la salud, ò por accidentillos de poca monta, ò por otros leves motivos, no siguen el camino de las mortificaciones, y penitencias discretas, será bien consideren las ponderables sentencias, que arguyen en su poco fervor, y amilanado espíritu. La demasiada prudencia, y providencia de sí, haze Eranos de Espiritu à los que tratan de Oracion, dize Santa Teresa de

*S. Tere. ref. can. pit. 13.*

Jesus. Y en el Libro de su Vida dize: Tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos

donos descuidar vn poco del cuerpo, y dar al Espiritu. Adonde està tan poco medrado el Espiritu, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como à otras cosas grandes, y de mucho tomo, y con nuestro seso presumimos de espirituales. Pareçeme aora à mi esta manera de caminar, y querer concertar cuerpo, y Alma, para no perder acà el descanso, y gozar allà de Dios.

Este es passo de gallina, dize la Santa, y nunca con el se llegarà à libertad de Espiritu. Yo siempre estuviera así, si el Señor por su Bondad no me enseñara otro arajo. Procuraba tener Oracion, mas vivir à mi plaçer. Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, q̄ no nos mataràn estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertarla Alma; y el Demonio ayuda mucho à hazerlos inhabiles, quando ve vn poco de temor. No quiere el mas, para hazernos entender, q̄ todo nos hà de matar, y quitar la salud, &c.

*Manf.* Y en el Libro de las Moradas  
*3. cap.* Terceras dize: Las penitencias  
*12.* que hazen estas Almas, son tan concertadas como su vida; tienen gran discrecion en hazerlas, porque no dañen à la salud. No ayais miedo que se maten, porque su razòn està muy en sí: No esta auu el Amor de Dios para sacar de razòn; mas querria yo la tuviessimos para no nos concertar con esta manera de servir

à Dios, siempre à vn passo, para que nunca acabemos de andar este camino. Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tememos, y así no osamos passar adelante. Por Amor del Señor, dexemos nuestra razòn, y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho el cuidado de estos cuerpos. Aunque el regalo que tenemos es poco, ò ninguno, el cuidado de la salud nos podria engañar.

La misma Santa, en el Libro de su Vida dize: Conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforçamos, poco à poco, aunque no sea luego, podremos llegar à lo que muchos Santos con su favor, que si ellos nunca se determinaran à desearlo, y poco à poco à ponerlo por obra, no subieran à tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de Almas amositas, como vayan con humildad, y ninguna confiança de sí; y no he visto ninguna de estas que quede baxa en este camino: Ninguna Alma corbarde, aun con amparo de humildad, en muchos años anda, lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que haze en este camino animarse à grandes cosas: Aunque luego no tenga fuerças la Alma, dà vn buelo, y llega à mucho, aunque como aveçita, que tiene pelo malo, canfa, y queda. Otro tiempo traia yo delante muchas vezes, lo que dize San Pablo, que todo se puede en

*S. Te.*  
*ref. vii.*  
*ca. 12.*  
*pi. 12.*

*Philipp.*  
*4. vers.*

Dios; en mi, bien entendia no podia nada. Esto me aprovechò mucho, y lo que dize San Augustin: Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo q̄ quisieres.

Penfaba muchas vezes, dize la misma Santa, que no avia perdido nada San Pedro en arrojarse al Mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa: aunque en este primer estado es menester irse mas detenidos, y atados à la discrecion, y parecer de Maestro; mas han de mirar que sea tal, que no les enseñe à ser sapos, ni que se contente con que le muestre la Alma à solo cazar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender, que no han de venir estas fuerças de las nuestras: Mas es menester entendamos, como hà de ser esta humildad; porque creo, el Demonio haze mucho daño para no ir muy adelante gente que tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo, que nos parezca soberbia tener grandes deseos, y querer imitar a los Santos. Luego nos dize, ò haze entender, que las cosas de los Santos son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo: mas hemos de mirar, qual es de espantar, y qual de imitar, &c.

Y en el Capitulo 23. dize: Començose à assentar la Oracion, como edificio que ya llevaba fundamento, y à aficionarme à mas penitencias.

*S. Te.*  
*ref. vii.*  
*esp. 23.*

yo estava descuidada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome vn Varon Santo, que me confesaba, que algunas cosas no me podian dañar; que por ventura me daba Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, y me la queria dar su Magestad. Mandabame hazer algunas mortificaciones, no muy sabrotas para mi. Yà iba sintiendo mi Alma qualquiera ofensa que hiziese à Dios, por pequeña que fuese, de manera, que si alguna cosa superflua traia, no podia recogerme, hasta q̄ me la quitaba.

Y en el Camino de Perfeccion dize: Algunas Monjas, no parece que venimos al Monasterio, sino à procurar no morirnos. Determinaos, hermanas, que venis à morir por Christo, y no à regalaros por Christo. No ayas miedo que nos falte discrecion, que luego temen los Confesores, que nos hemos de matar con penitencias. Tengo para mi, que así quiere el Señor que seamos mas enfermas. Si el Demonio nos comiença à amedrentar, con que nos saltarà la salud, nunca harèmos nada. Y en el Capitulo 3. del mismo Libro las encarga à sus Hijas, que con Oraciones, disciplinas, y ayunos han de desempeñar el zelo del bien de las Almas.

La Virgen Santissima enseña à la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, quan necesarias, y precisas le son à la criatura racional las mortificacio-

*In Via*  
*Perfec.*  
*ca. 19.*

*2. para*  
*n. 908.*

siempre sujeto su cuerpo, para hazer penitencia de sus pecados; imitar à Christo, y à los Santos, y para aumentar los merecimientos; porque lo contrario es ceguedad, y locura, querernos glorificar sin padecer. Christo Señor Nuestro era Dueño de la Gloria, y no quiso entrar en ella, sino por las penas, mortificaciones, y Muerte de Cruz. San Pablo castigaba su cuerpo, por no hallarse defraudado en el Divino juicio. Todos los Santos han escogido la mortificación, y penitencia, y nosotros queremos ser Santos, buscando nuestro descanso, y propia conveniencia. Esta vida mortal no es para descansar, sino para trabajar. El cuerpo q̄ hà de ser glorificado, conviene que tambien sea mortificado. Alma santa sin penitencia, dize implicacion en terminos. No quiere Dios que nos matemos; pero quiere su Magestad que nos mortifiquemos.

Aviendo visto los extremos viciosos en esta materia de penitencias corporales, que unas personas las desprecian como inútiles; otras las abraçan con desorden, otras se acobardan con vanos pretextos, para no exercitarse en ellas; solo resta dezir el medio discreto que se hà de tener. Digo, pues, lo primero: Que debe la Alma cõcebir altamente, y con grande estimacion la vida penitente, deseando, quanto es de su parte, imitar à los Santos, y aun excederlos, si

Lu. 14  
v. 26II. Cor.  
9. ver  
27.

yores pecados. Lo segundo, para no precipitarse con dictamen propio, debe proponer sencillamente sus deseos à su Director Espiritual, para que le regule, y ordene las penitencias, y no las haga por su propia voluntad, y sin obediencia.

Però advierta lo que dize Santa Teresa, que no busque Director apocado, y cobarde, que de todo tema que le hà de matar. Lo tercero, no se dexa oprimir de sus accidentes, y achacuelos de poca monta; porque si en esto repara mucho, en toda su vida hará cosa de gran provecho. Fie de Dios, que su Magestad suele dar salud à los enfermizos, quando ve que se animan por su amor à seguir la vida penitente en exercicios penales, como dize experimentada Santa Teresa de Jesus en el Capitulo 34. de su Vida.

Lo quarto, atienda mucho à las penitencias, y mortificaciones que no quitan la salud, y se pueden exercitar en ellas, aun las personas enfermizas, como advierte la misma Santa en el Capitulo quinze del Camino de Perfeccion. Quien no haze lo poco que puede, no es muy creible haria mas, aunque pudiesse. Ya que no se haga todo, no se dexa todo. Veinte Años padeciò bonitos la Gloriosa Santa, como dize en el Libro de su Vida; y hasta que se resolvió à seguir con aliento, y esfuerço las asperezas, y penitencias, no se

VII. ca.  
pit. 7.

ra volar en el camino de la perfeccion. Quien quiere perder el miedo à las penitencias, lea con atencion los Libros de esta esforçadissima Santa. En nosotros reyna mucho el amor propio, y este es el legitimo padre de los Espiritus apocados, y cobardes, como dize, y explica en el Capitulo segundo de las Moradas Terceras.

## CAPITULO VIII.

DESENGAÑO DE MUCHAS Almas detenidas con el afecto desordenado de su conveniencia propia, y como deben mortificarle, sin dar en otro extremo vicioso.

EL Doctõ Maldonado, en su mas escondido Retiro de la Alma, distingue el amor propio del bien me quiero, y dize, como el amor propio tiene su asiento en el Espiritu, y no en la carne; porque el amor propio se hallò en el desvanecimiento precipitado de Luzifer, y sus sequazes, y es cierto, que los Angeles no tienen cuerpo carnal. El bien me quiero, dize tiene su lugar en la carne, que haze continua guerra al Espiritu, como lo afirma San Pablo, incitandole à los gustos del Mundo, que entran por los sentidos. Por esta razón los pecados que cometen los Hombres, unos son de malicia, deseando estimaciones, y altanerias con su amor propio; y otros son de flaqueza de la carne, arrebatados

Gal. 5.  
v. 17.

de sus gustos, y deleytes, con el bien me quiero.

Siguiendo esta distincion de afectos desordenados, podrá conocer cada vno, qual de ellos reyna en su coraçon. Algunas Almas, teniẽdo vencido el afecto desordenado del bien me quiero, con asperezas, mortificaciones, y penitencias, tienen desconcertado el del amor propio, dexandose llevar de subtilissimas, y paliadas ambiciones de Prelacias, y estimaciones humanas. Esto se viò en los Apostoles, que aviẽdo dexado todas las cosas temporales, y siguiendo en compaõia de Christo vna asperissima vida de continuada mortificacion, sin embargo se les introduxo la ambicion en el altercado de quien avia de ser el mayor de todos ellos. No avia aun venido sobre ellos el Espiritu Santo.

Otras Almas, aunque en parte tienen vencido el bien me quiero, porque hazen muy gustosas todas las mortificaciones, y penitencias, que sus Directores espirituales las ordenan, en todo lo demàs, que no se contiene expresamente en su tarifa de exercicios, siguen, y eligen lo que es mas de su conveniencia propia, y mas conforme à su gusto material, así en la comida, y la bebida, como en sus vestidos interiores, y exteriores, cama, y otros regalos.

Las Almas que verdaderamente, y con eficazes deseos quieren disponerse para llegar à la per-

Marca  
9. ver.  
34.

con aquellas tassadas mortificaciones, y penitencias, que sus Directores las tienen señaladas, que regularmente se resuelven en fastar el sueño, los ayunos, disciplinas, y cilicios: En esto no han de hazer mas de lo que las dizen; pero en otras innumerables cosas, q̄ se ofrecen à cada passo, dōde se puede escoger lo que es de mas mortificacion, y lo que es de menos, no aviendo peligro de aventurar la salud, siempre se hà de escoger lo que es de mortificacion, y dexar lo q̄ es de gusto.

En estas mortificaciones, que parecen pequeñas, ay vn tesoro, que es de pocas Almas conocido, y estimado. Acuerdense, que como dize S. Pablo, aviendosele propuesto à Christo Señor Nuestro el gozo, y la Cruz, escogió la Cruz, y dexò el gozo. Què hazemos con vn rato de disciplina, ò con medio dia de cilicio, si en todo lo demás buscamos, y escogemos lo de mas regalo? La Alma verdaderamente mortificada, en todo busca la mortificacion. La mayor mortificacion, no es la que mata mas al cuerpo, sino aquella en que la criatura se priva de lo que es mas de su gusto. El derramar vn vaso de agua, que llevò el afecto, parece cosa poca, y en David fùe vn grande sacrificio.

2. Reg. 23. v. 26. Regularmente las Almas espirituales apetezen grandes, y ruidosas penitencias, con peligro de perder su salud, y no hazen cosa de estas pequeñas, en que

ellas vn indecible merecimiento. En vn polvo de tabaco, en vn sorbo de agua, en reprimir vn suspiro, en callar vna escusa, en sufrir vna palabra defabrida, en no preguntar vna cosa, que no picò el apetito de saberla, en no dezir vna agudeza, que parece venia al caso; en todo esto, y en infinitas cosas semejantes, que los inmortificados juzgan por parvulezes, ay vna mina riquissima para opulentar las Almas.

En estas cosas, que parecen de poca monta, prueba Dios à sus siervos fieles, y prudentes, para levantarlos à cosas mayores. Esta mortificacion continua es el camino de la Cruz, tan estimado de los Santos, en que se gloriaba el Apostol. Esta es la negacion que Christo señalò à los que quiesiesen ser perfectos, enseñandoles à no seguir jamás la voluntad de la carne, ni complazer al apetito. Desengañense las Almas, que de otra manera no se pueden adelantar en su camino espiritual. Esta es la gota continua, que caba la piedra, y labra el coraçon humano, por durissimo que sea.

El extremo vicioso, que puede suceder en esta materia, es perder las Almas la preciosa libertad espiritual, donde està el Espiritu del Señor, como dize el Apostol. Pongamos el caso: Vna Alma, deseosa de su aprovechamiento, và buscando en todas las cosas en que mortificarse: ocurrele tomar vn alivio licito, y al mismo tiempo conoce sería

mejor dexarlo. Sino lo dexa, se llena luego de defabrimiento, y amargura interior, pensando se dexò vencer de la tentacion, y de allí passò el Demonio, à persuadirla, que jamás hà de aprovechar; que ella yà conociò lo mejor, y se dexò llevar de su apetito; y que esto fùe engañarse à si misma; que todas sus cosas son assi; y de esta manera se levanta vna borrasca tempestuosa, cuyos amarguissimos efectos solo los sabe quien los experimenta. Si la Alma dà en atarse, con pretexto sagrado de hazer lo mejor, perderà la libertad estimable de su coraçon; entrará en algunos formidables escrúpulos, que la coman las entrañas; y sin saber como ha sido, se hallará en opresiones tan amargas y tyranas, que tal vez, aun los Ministros de Dios mas diestros, y experimentados, no la pueden sacar de ellas.

El remedio preservativo hà de ser, seguir de tal manera la regla general de escoger en todas las cosas lo que es mas ajustado à la mortificacion, que si alguna vez, porque la parece tiene necesidad, ò por politica, ò por congratulaciõ fraternal de otras criaturas, ò por vsar de la misericordiosa libertad que Dios la hà dexado, no prohibiendola aquèl alivio, escogiere lo que es menos ajustado à la mortificacion, no se dexa turbar, porque se pierde; sino pelee varonilmente contra el Demonio, y contra si misma, diciendo en su coraçon:

Yà lo hize, y està hecho; doy mil gracias à mi Dios, y Señor, de que no me lo tenia prohibido.

El Demonio, tal vez, la dirá: Bien sabes paliar tu apetito, y escusar el cumplimiento de tu gusto desordenado. Si la Alma se pone en argumentos, nunca saldrá al cabo; y quanto mas està fabricando, mas se llenará de amarga confusion; y crezerá el torbellino. Creame, que el enemigo tira à quitarla la preciosa libertad espiritual, y oprimirla el coraçon. Y aun quando conociere, que se dexò miserablemente engañar de su apetito con aquellas razones paliadas, tampoco debe dexarse turbar; porque si se llena de amargura el coraçon, y gasta el tiempo en estar argumentando consigo misma, sobre lo que yà no tiene remedio, falta mas en su misma quimera de aver faltado, que en la primera falta que hizo.

Si faltò, no es el remedio el estarle matando sobre ello; porque esso mas es soberbia, que otra cosa. El remedio es humillarse; y si està sola, arrodillarse, dolerse de aver faltado, proponer la enmienda, con la asistencia de la Divina Gracia, y esperar en Dios, que la hà de perdonar; y hecho esto, levantarse, y proseguir el orden interior, y exterior de su vida, como si tal cosa no huviera pasado. Creanme las Almas, que este es el remedio verdadero, y que por el contrario pierden su libertad

le enseñan al enemigo por donde las ha de conturbar; pierden la paz interior; se hazen intratables, y aún se siguen otros mayores inconvenientes; de que hablaremos mas de propósito en otro Capitulo.

Las Almas tocadas de ambición de Superioridades, Prelacias, y estimaciones de Mundo, con el afecto desordenado de su amor propio, estas tienen mucho trabajo. Otras pasiones humanas, con el tiempo se mitigan; esta se aumenta. En las Personas Espirituales se introduze con grande subtileza esta diabolica tentacion. El afecto viciado de nuestra propia estimacion, le tenemos tan entrañado, que aún quando vna Persona está con advertencia para repelerlo, y no darle entrada, le asienta mejor el parecer bien, y que la alaben, que el parecer mal, y que la desprecien. Desto trataremos en el Capitulo de la humildad verdadera, y en el de las tentaciones de vanidad.

*Psalm.* El afecto de ambicion es tan subtil, y delicado, que sin sentirlo, se introdúze, como azeyte su ave, hasta los huesos. En algunos entra con motivo paliado del bien común. Así introducia sus ambiciosas pretenções Absalón, murmurado del gobierno de su mismo Padre. En otros se descubrió vna emulaciõ cilla, de que se le adelanten sus iguales, que les muerde el coraçõ; y aunque su mismo punto, de ser tenidos

car, todavia se dexa conõcer. Es cosa digna de notarse, que aún los brutos mas estolidos tienen su fantasia con este tema.

En otros se explica con subtilísimos, y delicadíssimos pretextos; pero si la Alma no está del todo ciega, facilmente conõcerá, que se pierde sin remedio, sino se reprime. En entrando la soberbia en el coraçõ humano, yá se acabó la virtud. La soberbia ambiciosa de los Angeles fué la ruina del Cielo; y la misma passion pierde á los Hombrs dementados en la tierra. Christo S. N. nos enseñó á ser menos en este Mundo, para ser mas en el Reyno de los Cielos. Quando le quisieron hazer Rey, se huyó al Desierto. Permitió ser pòspuesto á Barrabás, para que aprendamos á llevarlo con alegre paciència, sinos vieremos en semejante desprecio; que iguat no puede ser, como se dize en la Mystica Ciudad de Dios.

Qué falta le hazen las Prelacias de ésta vida mortal, á quien solo desea la perfecciõ de su Alma, y la Vida Eterna? De peligros, y cuidados temporales, quanto menos mejor. No son otra cosa las Prelacias humanas, sino vn agregado de molestias en lo temporal, y otro de peligros en lo espiritual. El Angelico Maestro Sãto Thomàs dixo al tiempo de morir: *Morior consolatione plenus, eo quod ad Prelaturas non assumere.* Muero lleno de grande consolacion de no aver sido Prelado.

Aún á los que Dios quiere para las Prelacias, dizen los Ingñes Maestros de Espiritu Santa Teresa de Jesus, y San Juan de la Cruz, que el Señor no les quita la repugnancia de ser Prelados, para que el sacrificio de su obediencia en admitir las Prelacias sea mayor. A Dios no le podemos engañar, dize el Apostol San Pablo, cada vno examine su coraçõ, y no quiera errar, ni piense jantar el Cielo con la tierra, ni el Espiritu de Dios con sus propias pasiones.

Vn extremo vicioso puede ocurrir en esto, y es de aquellas Personas, que aviendo prometido obediencia, con capa de repugnar las Prelacias, atropellan la lujecion santa, que profesaron, y en esto ay tambien mucho daño. El Demonio es muy sagiz en esta materia, y á quien no puede precipitar por el vn extremo, le procura despeñar por el otro. A estas nimias repugnancias, que passan los terminos de la razõ, y de la obediencia, llama Santa Teresa de Jesus *Perfecciones bobas*. De este punto hablaremos mas difusamente, con el favor de Dios, en otro Libro.

Conforme á las Doctrinas referidas, podrá cada vno conõcer, como, y quando debe justificar su coraçõ, si quiere aprovechar, y adelantarse en el camino de la virtud. Las estimaciones humanas se han de aborrezzer, porque solo sirven para embelesar, y confundir el poco juicio de

las atiende. Quien te alaba en tu cara, esse te engaña; y quien te dize Santo, esse es el autor de tu mayor engaño, como dize el Profeta: *Qui beatum te predicant, ipsi te seducunt*. Has de amar el ser desconocido, y despreciado; porque esse es el primer passo en el Abezedario Espiritual de San Buenaventura: *Amã nesciri, & pro nibilo reputari*.

Si te alabaren, sin que tu lo procures, ni lo quieras, tan poco de esto te inquietes, pues no lo puedes estorvar, ni remediar; sino récorre luego al centro de tu coraçõ, á buscar la verdad de tu poco aprovechamiento: Considera, que ninguno es mas de lo que es en los ojos de Dios, como muchas vezes dezia nuestro Serafico Padre S. Francilco; que las criaturas, ni te han de juzgar, ni te han de salvar, ni te han de condenar; y así, poco te importa, ni para bien, ni para mal, que ellas te juzguen como quisieren. Este era el grande consuelo del Apostol, quando dezia: *Mibi autem pro minimo est, ut à vobis iudicet*. A mi me importa poquíssimo el ser juzgado de vosotros; porque mi Juez verdadero es el Señor. Al Justo le basta el ser amigo de Dios, como dize San Augustin, para despreciar generosamente todas las estimaciones inconsistentes, y falazes de las criaturas.

Los afectos desordenados de nuestra conveniència propia tendrán eficaz remedio, si carga-

*S. Ter. ca. 35. et 40. B. Ioa. à Cruc. de Asc. Mont. libr. 2. ca. 30. Gal. 6. ver. 7.*

*Isa. 14. v. 11.*

*Matth. 18. ver. 1.*

*Ioa. 6. v. 15.*

*Matth. 15. v. 11.*

*Matth. 15. v. 11.*

*2. p. n. numer. 13 id.*

*S. Tere. Carta 60.*

*In Vir. ipsius.*

*2. E. d. 1. ver. 7.*

*S. Bon. id. Alphabet. Relig.*

*S. Fr. in Col.*

*1. Cor. ver. 3.*

*S. Augustin.*

no premio de la Gloria, que se consigue, negando por el amor de Dios nuestras propias conveniencias. El que ama mucho su vida, pierde su Alma, dize Christo, y el que la aborrece, la salva. En todo se hà de negar à sí mismo, quien hà de ser perfecto discipulo del Soberano Maestro. Aquellas Personas que en todo van buscando su conveniencia propia, mas se estiman à sí mismas, que à la perfeccion, y en vano tienen el nombre de virtuosas. No se puede seguir à Christo sin Cruz, y el que en todo busca su descanso, lexos està de vivir, y morir crucificado. Muchos dizen, q̄ quisierã morir Martyres por la Fe de Christo; pero se contradizen en las obras, porque nada quieren sufrir, ni tolerar por el amor de Christo.

El asombro de penitencia San Pedro de Alcantara se apareció lleno de Gloria, luego que pasó de esta vida mortal, à su insigne Discipula Santa Teresa de Jesus; y la dixo: *O feliz penitencia, que me has conseguido tan grande Gloria!* Y nuestro Serafico Padre San Francisco, al tiempo de morir, le pidió perdon à su cuerpo, de lo mal que lo avia tratado. Qué diràn à esto los amadores de su cuerpo, que en nada se quieren mortificar, y como fatuos, y demetados quieren ser, y parecer virtuosos, y perfectos, sin dexar sus conveniencias, y regalos? Facilmente pudieran, y debieran conocer,

verdaderos Santos, y menòs es imitacion de la del Santo de los Santos Christo Jesus, que es el vnico camino de la vida perfecta.

## CAPITULO IX.

*DESENGAÑO DE LAS ALMAS, que quieren componer la perfeccion con los puntos humanos de su estimacion propia, dandose por ofendidas de motivos levissimos.*

Algunas Personas espirituales, aunque tienen vencido el amor propio, en orden à no desear, ni apetezer las honras, y estimaciones que ofrece el Mundo, como son Prelacias, superioridades, y aplausos; con todo esso conservan desordenadamente su propia estimacion, sintiendo mucho, que sin dar fundamento, nadie las ultraje; y llegan à tanta delicadeza, que de qualquiera palabrilla se ofenden, y se conturban, con poca edificacion de los que las tratan. Otras Almas se han buscado desprecios indignos, los quales, ò por su ministerio, ò por su dignidad debieran evitar, para que los empleos santos no sean despreciados con los sujetos que los tienen. Vno, y otro son extremos viciosos, cuyo medio perfecto buscaremos en este Capitulo. A las primeras les falta el fundamento de la virtud, en la humildad, y conocimiento propio; y à las segundas les falta la distincion, y prudencia.

Las Almas que no tienen vencido el afecto desordenado de su estimacion propia, desengañense, que vna de dos, ò se han de esforçar, asistidas de la Divina Gracia, à vencer, y à arrancar de su coraçon esta mala raiz de sus inquietudes, ò no llegaràn jamàs à la perfeccion que desean. San Pablo dize: Todo los que quieren vivir espiritualmente en Christo Jesus, padeceràn persecucion: Luego quien se determinare à seguir eficazmente el camino de la perfeccion en Christo Jesus, es preciso se desengañe desde luego, que hà de padecer persecuciones, agravios, y desprecios, y que sin esta preparacion de animo no puede llegar à ser perfecto, ni aun à aprovechar en el camino de la virtud. Christo Señor Nuestro enseñò lo que es necesario para la perfeccion, en estas pocas palabras: *Niegate à ti mismo: Toma tu Cruz, y sigue me.* Si tan amargamente llevas vna palabra de desprecio; donde està la negacion propia, que el Soberano Maestro te hà enseñado en su primer documento? Como quieres aprovechar, sino te quieres negar? El antiguo Proverbio de los Santos dize: *Dexate labrar, si quieres aprovechar.*

Me diràs, que es falso lo que te calumnian. Si fuesse verdad, no harias mucho de callar. También era falso lo que al Señor le imputaban, y callaba su Magestad, por darnos exemplo. Diràs

que Christo era Dios, y tu eres miserable criatura. Conoce bien profundamente tu miseria en tu poca paciencia; humillate de coraçon, y no se avrà perdido todo. Christo era Dios; es verdad Catolica; y tambien lo es, que padeciò como Hombre, para dexarnos exemplo, como lo dize el Principe de los Apostoles San Pedro.

El Profeta Penitente rogaba à Nuestro Señor, pudiesse custodiar à su lengua, y cerradura de circunstancias à sus labios, para que no declinasse su coraçon en palabras de malicia, para evitar las escusaciones en sus pecados. A mi no me admira tanto, que falten las criaturas, por muy espirituales que sean, como el verlas escusar, y disculpar sus mismos defectos. Lo primero es fragilidad nuestra, y no puede la criatura en vn instante, ni en mucho tiempo, hazerse à sí misma impecable, ni confirmada en Gracia; porque este es don de Dios, como tambien el don de perseverancia, conforme al Concilio Tridentino. Por esto no nos debèmos admirar, de que cada dia tengan faltas las Personas que tratan de virtud; porque siete vezes al dia cae el justo, y se levanta, dize el Espiritu Santo; pero querer vna Persona virtuosa defender, y escusar sus faltas, como sino lo fueren; esto la constituye en peor estado que sus mismos defectos.

Quien conoce...

Matt.  
16. v.  
25.

Marc.  
9. ver.  
23.

In Vit.  
S. Tere.  
et Per.  
Alcan.  
Chron.  
Serafi.  
Antiq.

1. Tim.  
3. ver.  
12.

Matt.  
16. v.  
24.

Prove.  
Antiq.  
PP.

1. Per.  
2. ver.  
21.

Psalm.  
140.  
ver. 3.

Tride.  
Sess. 6.  
ca. 13.

Prove.  
2. v.  
16.